

WILLIAMS IBARRA F.
UGM, Santiago de Chile

De la *vita activa* a la *biopolítica*, y el entramado de la *Ecoepisteme*

La actual existencia integral del desarrollo humano aparece y supone no sólo una correcta relación del hombre consigo mismo y sus semejantes –como Otro prójimo–, en el respeto de sus derechos fundamentales orientados al bien común y la vida en común, a través de la política y con ello el sentido de comunidad, y lo que implica la biosfera, sino que también la discusión en el debate sobre el poder y el entramado de relaciones que precisamente conlleva alcanzar esas consideraciones, en cuanto disposición de la propia existencia humana, es decir la vida y su imbricado complejo de relaciones.

Es en este contexto donde aparecen conceptos fundamentales como lo son la ‘*vita activa*’ y ‘*biopolítica*’. En cuya reflexión destaca la figura de Michel Foucault, a quien se debe no sólo la expresión ‘*biopolítica*’, sobre todo, sino la más conocida tematización del problema de la gubernamentalidad y la existencia de la vida humana.

Su análisis del moderno ‘gobierno de la vida’, sin embargo, tiene un importante precedente en las reflexiones que a esta misma cuestión dedicó la pensadora de la filosofía política Hannah Arendt, quien no sólo propone una diversa caracterización de los orígenes y consumación del fenómeno de la ‘irrupción de la vida en la esfera de la política’, a través, de lo que ella denominó ‘*vita activa*’ entendida como la forma de actividades de la existencia humana, sino, sobre todo, ofrecería una estrategia de ‘superación’ más convincente, en la fundamentación de una antropología de la condición humana.

En ello el relato de la condición humana en su obra de carácter antropológico filosófico “*Vita activa oder Vom tätigen Leben*” pretende buscar de manera novedosa en el origen de la reflexión filosófica el relato de lo que hacemos, sobre la vida y las actividades que nos mueve la condición de nuestra existencia. Su propuesta teórica en una ‘filosofía de la acción’, cuyo sentido, no sólo es anterior al proyecto terapéutico de Foucault de una ‘desobjetivización infinita’ sino que resultaría más plausible como proyecto de una antropología política, con un carácter ético y correlacionado con un carácter ecoepistémico.